

La colección *Un libro por centavos*, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, cumplió diecisiete años (2003-2020) de publicaciones, mensuales, gratuitas e ininterrumpidas, con publicaciones entre 8.000 y 10.000 ejemplares por título.

La Colección aparece en ediciones bellas y económicas, que se distribuye, gratuitamente, a los suscriptores de la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

*La casa en el invierno, Antología mínima* es el poemario n.º 174 cuyo cuidado y selección estuvo a cargo del mismo poeta manizalita, Juan Carlos Acevedo, quien obtuvo el segundo lugar en el Premio Nacional de Libro de Poesía Ciudad de Bogotá (2020), con su poemario *Diario de las mujeres sin sombra*. El jurado Ramón Cote Baraibar, Lauren Mendinueta, poetas de la colección y María Gómez Lara, lo considera un libro cuya “unidad temática y formal retrata la perentoriedad de la paz en imágenes que muestran la tensión entre la vida y la muerte en un contexto de violencia. Hay oficio y talento”. Los lectores de esta antología encontrarán en sus primeras páginas los poemas galardonados en este Premio.

Los lectores de esta antología encontrarán en sus primeras páginas los poemas galardonados en este Premio.

*Selección y cuidado de*  
Juan Carlos Acevedo



N.º 174

Juan Carlos Acevedo

# La casa en el invierno

Antología mínima

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
DECANATURA CULTURAL  
2020

ISBN 978-958-790-489-5

© Juan Carlos Acevedo, 2020  
© Universidad Externado de Colombia, 2020  
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia  
Tel. (57 1) 342 0288  
dextensionc@uexternado.edu.co  
www.uexternado.edu.co

*Primera edición*  
Diciembre de 2020

*Imagen de carátula*  
Avantis 305, por Ernesto Soto Madriñán,  
óleo y crayola sobre lienzo 210 x 180 cms., 2020

*Diseño de carátula y composición*  
Departamento de Publicaciones

*Impresión y encuadernación*  
Editorial Nomos S.A.

Impreso en Colombia  
*Printed in Colombia*

Consulte nuestros poemarios publicados durante 17 años en:  
[www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos](http://www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos)

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao  
Rector

Miguel Méndez Camacho  
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango  
Coordinadora General

ERNESTO SOTO MADRIÑÁN. (Bogotá, 1990) es pintor egresado de la Universidad de Los Andes como Historiador del Arte y Maestro en Artes Plásticas (2015). Su proyecto de grado “Celaje” (2014) fue calificado como meritorio y luego fue seleccionado como parte de la curaduría de Mariágela Méndez en el pabellón Artecámara (ARTBO, 2015). En su práctica plástica, Ernesto ha reflexionado en torno a la tradición del paisaje como género histórico en la pintura encaminado a la abstracción y más ampliamente a la noción formal del espacio. Ha expuesto colectivamente en galerías en Bogotá desde el 2014 e individualmente en 12:00 Galería (2017), SN Macarena (2018) y Mmaison (2020).

## CONTENIDO

IV [9], IX [10], XVI [11], XXI [12], XXIX [13],  
Fantasma del viento [14], Teatro de la memoria [17],  
    Oración en voz baja por el fuego [19],  
        El último Shogún [21],  
    Los huéspedes secretos [23], Revelación [26],  
Autorretrato a la manera de Jorge Teillier [27],  
    Regreso al árbol de la infancia [29],  
        Testimonio del abandonado [32],  
    Biografía mínima de un palabrero [33],  
    Salmo para después de la guerra [34],  
    Los amigos arden en las manos [36],  
        Pájaros del suburbio [38],  
        Cisnes del silencio [39],  
    Radiografía de la ausencia [40],  
    Tarjeta para un animal perseguido [42],  
    Ars poética [44], La doncella de Orleans [45],  
        Canción del bulevar [47],  
    Otro barrio se esconde en la ciudad [49],  
    Leyenda bajo el olor del pebetero [51],  
        Oración en los trigales [53],  
Río de los muertos [54], Reparador de sueños [55],

Vendedora de soles [56], Voces de Geppetto [57],  
Acción de gracias [59], Tú me haces posible [61],  
Conjuro [63], Un tren silva para encender  
la ausencia [65], Correo de la noche [67],  
Diario del olvido [69], Poema para una muchacha  
de provincia [71], Banco de niebla [73]



## IV

¿Se habrá extinguido la lámpara de petróleo?  
Alguien, con la benevolencia de un Dios,  
detuvo sus pasos para cortar la hierba venenosa  
que crece en el pórtico.  
Y el agua podrida del estanque  
¿quién la remueve?  
Alguien más recorrerá sucios caminos en la noche  
para espantar los pájaros de la angustia  
y escuchará el canto de las chicharras en agosto  
como quien escucha la bendición de un tiempo nuevo.

## IX

Recogemos piedras.  
Limpias y lisas piedras  
que el sendero nos ofrece.  
La atmósfera se llena del vaho de las bestias  
y un relámpago lejano promete lluvias.  
Verde vegetal, madera descompuesta  
y frutos amargos nos brinda esta larga noche.  
Poco tenemos.  
Recolectamos  
algunas limpias y lisas piedras,  
    -este lenguaje de amor-  
para ofrecer a la tumba de nuestros hombres.

## XVI

Las tejedoras conocían la estación  
donde las estrellas se posan  
sobre el remolino del arroyo  
para darles un poco de luz.  
Esas gotas iluminadas bañarían las límpidas telas.  
También sabían los nombres  
de las flores silvestres y sus colores  
que serían el pigmento  
para teñir nuestros vestidos.  
En el telar había hilos, sedas, lanas maduras y  
también un poco de aceite de higuierilla  
con el que, las tejedoras, frotábamos los cuerpos  
para ahuyentar los pájaros de la angustia  
que anidan entre nosotras.

**XXI**

Reconocemos la muerte tras las cortinas de menta.  
La hemos visto jugar con la delgada neblina de mayo,  
ocultarse en las aguas turbias del pantano  
o volar con los siniestros pájaros del cementerio.  
Nada bueno trae su presencia.  
De su hálito  
nos protegemos con bálsamos  
y cristales de cuarzo.  
La muerte respira a nuestro lado  
y nos derriba como troncos secos.  
El miedo se apodera de la noche,  
Un llanto seco, inaudible,  
recorre nuestros cuerpos.

## XXXIX

Nuestras manos cansadas,  
de recoger piedras para el altar,  
fueron hechas  
para fabricar pócimas, remedios caseros,  
antídotos y ciertos unguentos  
que repelían las pestes  
o hacían dóciles a los hombres.  
La tierra también se cansa  
de recibir semillas secas,  
o el agua podrida  
que llevamos en los cuencos de las manos.  
No reposa sobre ellas la miel de otros días,  
los frutos se hacen amargos al tocarlos  
y la vivas moras,  
en el tallo de las enredaderas, se evaporan.  
Nuestras manos ya no buscan la tierra...

## FANTASMA DEL VIENTO

Bajo la sombra tutelar de la nostalgia  
veo una mano, un cuerpo arqueado, otra sombra.  
Me reconozco en medio de la sala  
y pienso entonces en días más felices.  
Me descubro siendo el mismo hombre  
que nunca ha volado y jamás cruzará el mar.  
Soy un aprendiz de la luz y el movimiento,  
apenas un hombre de provincia  
que no puede hablar de altos edificios,  
de luces de ciudad,  
y elegantes prostíbulos con olor a menta.  
Sé muy bien que las autopistas  
y los vendedores de marihuana me son ajenos  
y el ruido ensordecedor de la guerra me es propio  
porque mis huesos hacen  
parte de este país de ausentes.  
No conozco las montañas  
ni puedo distinguir los nombres de los árboles.  
Soy de pueblo,  
apenas salgo al traspatio de la casa  
a ver en las cuerdas de la ropa

una gota de lluvia sujetarse a la vida.  
Mi viaje más largo ha sido a la Plaza de los Negros  
donde gentes pobres venden cuerpos y maíz.  
Conozco, a ojo cerrado, los callejones de la Plaza  
de Mercado  
sé a qué huelen pisos y paredes  
y puedo entrar de espaldas en la vieja biblioteca.  
Soy un hombre encerrado en sus palabras,  
prisionero justo de mis miedos.  
Emperador del polvo, del silencio, del ayuno.  
Tomo aguardiente en cantinas  
donde mi padre sentiría vergüenza  
y juego el juego ruin de los reproches.  
He dejado el alma en un camastro  
y he visto tanta belleza en los tobillos.  
Soy un hombre simple  
que amenaza al odio con palabras,  
que sale cada día a quitar las vendas a los muertos,  
a curar heridas en los brazos de mis hijos,  
a limpiar cuchillos que manchan las calles  
de este triste barrio de provincia.

Estoy aquí  
bajo el dintel de mi puerta –sin cerrojo–  
sin más amuletos que estos versos,  
ofendiendo los recuerdos,  
escuchando  
un coro de ángeles que desconozco.  
Estoy aquí

–Fantasma del viento–  
observando en los alambres del patio  
una gota de lluvia temblar  
mientras se sujeta a la vida.



## TEATRO DE LA MEMORIA

En el sueño  
veo al niño que perdí un medio día de 1985  
el ruido de la guerra lo ahuyentó.  
Desde entonces  
lo busco  
envuelto en las gasas de la fantasía.  
Hoy ha dejado de llorar.  
Juega a ser feliz,  
escucha la voz del latonero  
cambiar golosinas por cartón  
o el llanto del perro  
que llega desde el solar  
donde el juego y la risa espantaban brujas.  
Añora la mano de Padre para llevarlo a la escuela,  
a partidos de fútbol donde nunca anotó un gol.  
Esa mano  
le enseña juegos, ríos, estadios, historietas  
y señala sin titubear el rincón de los castigos.

En el álbum del sueño  
la mano de Padre  
se borra de las fotos donde sonrío.  
Su mano señala calles que desaparecen,  
altas ventanas que desdibujan las casas del sur,  
y amigos perdidos bajo la luz de las luciérnagas.

El niño que fui  
juega a ser feliz  
en el álbum de los sueños.

Al despertar  
la soledad de la casa me llena de horror.

## ORACIÓN EN VOZ BAJA POR EL FUEGO

Un rito secreto, una magia  
oculta el fuego  
que enciendo al amanecer  
para entibiar los huesos.  
Lento crece, fuerte como la fe,  
inasible como Dios  
pero extrañamente presente como Él.  
En medio del viento frío  
que desciende de los nevados  
se alza y calienta el hogar.  
Encender la llama de la esperanza  
tras la guerra o la derrota,  
tras el olvido o las lágrimas,  
tras la gratitud o la revelación  
es un antiguo ritual  
para comunicarnos con lo desconocido.  
Arde entre nosotros, en un pequeño altar,  
apenas reconocible por los amigos,  
o en los grandes templos ceremoniales.  
Estable o bamboleante  
portador de convicción  
se prolonga desde hace siglos sobre la cordillera.

Los abuelos iniciaron la primera ceremonia  
Madre y Padre encendieron la segunda chispa  
Y yo, en medio de la casa,  
solo y embargado por la esperanza  
en un mundo mejor  
le restituyo su poder,  
le devuelvo su importancia ancestral  
y en voz baja inicio la oración.

## EL ÚLTIMO SHOGÚN

Haber sido otro  
el hacedor de espadas  
que templó el acero en la catana  
para que cada hombre escribiera su historia.  
El viejo calígrafo  
quien enseñó:  
en la palabra espada  
ya está hecha la espada.  
El arquero del Emperador,  
quien sentenció la muerte del extranjero  
antes de disparar la flecha.  
Ese guerrero que de un tajo  
dividió las almas de los hombres libres que  
nacen a orillas del Shinano.  
El Kamikaze, un viento antiguo,  
que nos salvó de una invasión  
al hundir los barcos del bárbaro Gengis Khan.  
Quizá el viajero que llevó consigo  
los secretos de una extinta dinastía  
y esparció sus cenizas en el Mar Oriental.  
El humilde artesano de Tokio  
que en su pecho apretó la cabeza de su hijo

antes de enviarlo a morir  
en la Guerra del Silencio.

Mi destino era otro...  
fui llamado Kimitake o Príncipe Guerrero  
y no conocí el olor de la muerte  
ni su rostro en el campo de batalla.

Mi discreta labor  
construir una revolución de mentiras  
defender a mi país a través de la palabra  
y escribir por ejemplo:

“La vida es un baile  
en el cráter de un volcán  
que en algún momento  
hará erupción”.

Ser el héroe en el seppuku,  
dejar correr mi sangre,  
envilecer la historia

fue mi tarea

A Yukio Mishima  
como una reverencia a su valor

## LOS HUÉSPEDES SECRETOS

Es agosto y llueve sobre la ciudad.  
Camino solo por el viejo estadio y observo  
(bajo los puentes o en los parques)  
enamoradas parejas que se olvidan del mundo  
y eso no logra estremecerme.  
Veo pasar una alegre muchacha  
y su presencia no logra intimidarme.  
Bebo el vino de los días  
en un solitario bar del centro  
donde la ausencia de los amigos es presencia.

La delgada voz de Edith  
no logra remover tanto acero de mis días.  
Llego a casa  
el correo trae noticias de un libro,  
de la muerte de un amigo  
y siento la presencia de los huéspedes secretos.

Hace meses invaden mi cuerpo, la casa,  
los inservibles utensilios de la cocina.

Me niego a alimentarlos  
a dejarles una hendija,  
a abrirles una puerta.  
Ellos ganan terreno  
se albergan en las camisas,  
los encuentro bajo el sombrero,  
tras los cuadros desteñidos de la sala,  
en las volutas del cigarro,  
en rincones donde una vieja pelota  
me despierta melancolías en desuso.

Cambiarlo todo:  
el beso de Andrea en una plazoleta de Milán,  
el cortejo de una muchacha en la exposición de Antonio,  
mis poemas publicados en España  
mis huellas en Lisboa  
la triste voz de Edith  
o las alegres páginas de un amigo.

Cambiarlo todo  
por patear una pelota  
y sentir correr la vida  
en una cancha de barrio.



Pero los huéspedes secretos  
se han tomado por asalto este cuerpo  
y nada puedo hacer.

## REVELACIÓN

Hoy  
mi calendario  
suma la edad de los bosques  
y descubro  
que la noche  
es un puerto iluminado  
que abandono.

AUTORRETRATO A LA MANERA  
DE JORGE TEILLIER

Yo también bebí oceánicamente  
y busqué calor en el cuerpo de una puta.  
Desperté mil veces en escalinatas y en parques  
cuando el aire de la ciudad es más malsano.  
Hubo noches de sexo duro,  
de puños ciegos en las esquinas.  
Hubo otras de fuego y agua  
y de tiempo roto en los cuchillos.  
Siempre estuvieron los amigos:  
los de ocasión y los de hierro,  
los de intereses cómodos  
y los que traicionan a las ocho de la noche.  
El acero de los días ya no pesa,  
las noches las malgasto con mi perro.  
Pocos amigos arden en las manos  
cuando hoy los días son silencio.  
Son más altos los árboles,  
los besos de las mujeres que amé,  
los ojos de los hijos  
y también es alta la luz del amanecer  
que rompe los huesos.

Bajo los libros veo oculta la vejez,  
sobre el asfalto se hace tenue  
la sombra de los amigos.  
Sin tropiezos veo como la noche  
devora estas montañas  
y se atraganta de frío y de negrura.  
Crece la ciudad mientras mi mano  
dibuja sonrisas perdidas en barcos  
que partieron antes de asegurar  
amarras en mi puerto.

## REGRESO AL ÁRBOL DE LA INFANCIA

“¿Pero cómo saber, sin la mirada,  
la hermosura del bosque,  
la grandeza del mar?”

FRANCISCO BRINES

Una mañana –sin darte cuenta–  
llega la tarde sobre tu vida  
y se instala para siempre.  
Por el guiño extraño de tus ojos ante el fuego,  
o por la línea caótica de una mano temblorosa  
te enteras de la sombra del árbol  
que protege tu casa.  
De repente abres los ojos  
y atardece en tu jornada.  
Las horas se llenan de melancolía  
se desdibuja la sonrisa de la mujer que amaste  
desaparece el olor salobre del viento.  
Ya no importan el abdomen cuidado  
ni la barba a ras, o el corte quincenal del cabello,  
tampoco el brillo de los zapatos para cruzar la calle.

Olvidas el olor cítrico de la colonia en las mañanas  
y el silencio propio de los árboles maduros  
oculta el ruido de la risa juvenil  
que llega desde el parque.  
Lejano de falsas pretensiones y  
absorto en el taconeo de la lluvia  
tu cuerpo, torpe y lento,  
goza de otras maravillas:  
la charla larga en el billar,  
las viejas revistas en el desván,  
las fotografías de una calle en Buenos Aires,  
o el olor del pubis de *Rebeca*.  
La lentitud de los días te deja disfrutar  
las finas páginas de *Whitman*,  
la música de *Miles Davis* y *Thelonius Mon*,  
la luz de *Chagal* y de *van Gogh*,  
la textura rugosa de la madera.

Esa mañana te das cuenta  
en tu memoria crece  
él árbol que sembró tu madre en el solar,  
la ola que un día te llenó de miedo,  
el primer grito de la guerra

el llanto mudo de *Omaira*,  
el fuego de Palacio,  
y los cuerpos que flotan  
en las aguas de los ríos  
que describió el abuelo.

La tarde, lenta y luminosa,  
llega a tu estancia  
para decir  
-con el mudo lenguaje de los árboles-  
que tu infancia te reclama.

**TESTIMONIO DEL ABANDONADO**

A mi refugio,  
potestad de los años que tengo,  
desciende la limpia luz de mayo  
con ella el silencio de la tarde,  
las gotas de lluvia de un invierno mejor  
y la memoria de las plantas  
que son mi fortuna.



## BIOGRAFÍA MÍNIMA DE UN PALABRERO

Abuela me enseñó el misterio  
que habita en las palabras.  
Imponía su silencio en medio de la noche  
para que yo, niño aún, la escuchara pronunciar:  
candil, desierto, tempestad y chinchorro.  
Me enseñó que dentro de la palabra raíz  
un corazón se agita para llenar de esperanza  
los días del hambre y en la palabra voz  
están contenidas todas las músicas del mundo.  
Ella dijo: profundo, en la palabra abismo,  
arde toda la luz que buscan los pájaros.  
De ella aprendí que la palabra cosmogonía  
lleva en cada letra la historia de todos nosotros.  
Viví como quien encuentra en las palabras  
la cartografía secreta de un viejo buhonero.  
Cada día fue un redoblar de tambores en la acequia.  
Días hechos con sonidos de letras indomables.  
Nunca supe que hacer con ellas.  
Hoy, cuando los años reclaman  
los secretos de la infancia,  
invoco a Abuela y su fantasma  
para que revelen el misterio  
de las palabras que olvidé.

Para Vito Apūshana  
palabrero mayor.

## SALMO PARA DESPUÉS DE LA GUERRA

«Tal vez la poesía,  
(...) puede ser la prueba irrefutable,  
o cabeza de un prontuario definitivo  
de que Dios existió alguna vez»

HÉCTOR ROJAS HERAZO.

Señor,  
ahora somos frágiles...  
los años de la derrota  
(aunque hayan quedado en el olvido)  
habitan entre nosotros,  
por eso hoy el poema es bálsamo.  
Señor de los remendados,  
ya no podemos elevar oraciones:  
conjuros para ahuyentar enemigos y pestes,  
tal vez un Poema que sirva de diálogo  
para diluir tantos miedos acunados en viejas plegarias.  
Señor,  
como tus llagas,  
las nuestras son huellas de fe  
en medio de la ola de siniestros.

También hemos caído y nos hemos levantado  
para espantar los pájaros de la angustia  
que anidan en nuestras lágrimas.  
Señor de los fragmentados,  
redime con tu sabia mudez a tus hombres y mujeres,  
herederos del miedo,  
para que la fragilidad se desvanezca  
y retornen a nuestra voz y nuestros sueños  
y nuestras casas las Bienaventuranzas.

Así sea

## LOS AMIGOS ARDEN EN LAS MANOS

Los amigos de otros  
viven en barrios con jardines, juegan billar, beben cerveza,  
viajan con putas entre sus piernas y la borrachera,  
huelen a Calvin Klein y fuman Marlboro.  
En sus cocinas hay suficiente leche y  
en las mañanas no harán falta naranjas  
(hermosos soles sobre la nevera) para la resaca.  
Los amigos de otros viajan el domingo a sus fincas  
con la máscara recién lavada  
para ver transcurrir la vida entre la piscina  
y el recuerdo de la niña que rompieron el viernes anterior.  
Mis amigos en cambio,  
viajan en la cola de una sirena entre arrabales y la Vía Láctea,  
llevan impregnado el olor a cigarrillos baratos,  
a café en la plaza de Bolívar  
y nunca tiene una moneda para el teléfono público.  
En sus casas una madre, inclinada en la cocina,  
hace de una vela y una cruz su propio altar  
donde eleva oraciones por nosotros.

Ellos tienen un yo le presto,  
yo le gasto,  
yo lo invito,  
porque el dinero es agua en sus bolsillos.  
Mis amigos creen que no lo sé,  
pero cada amanecer recogen  
mis fragmentos de sueños, llanto y poesía...  
me arman antes que pueda decirles gracias

## PÁJAROS DEL SUBURBIO

Es madrugada en las alas de abril,  
los niños insomnes van a la escuela.  
Un leve olor a chocolate se mezcla  
con el olor a colonia barata  
en que son bañados por sus madres.  
Los niños del suburbio limpios algunos,  
otros sucios de sueño y hambre ascienden calles  
para ir a clases sin más riqueza  
que el negro de sus zapatos  
y el blanco de sus camisas.  
Dulces pájaros del suburbio,  
van rumbo a las aulas  
silbando esperanzas.

## CISNES DEL SILENCIO

Los muchachos alegres en los parques,  
ebrios en las esquinas  
y aburridos en las jaulas de clase  
hablan el lenguaje del desierto.  
Las palabras estropeadas en sus bocas ya no cantan.  
No pueden. No conocen. Olvidaron.  
Basta.  
No les pidas nada. Solo brindan por sus muertos.  
En su historia no está mayo del 68,  
ni el horror del Palacio en el 85,  
ni la caída del muro.  
Los muchachos  
-desalmados cisnes del silencio-  
transpiran el olor metálico de la calle  
que los olvida y los devora.  
No le pidas llamas a sus voces.  
Las palabras son ceniza en sus bocas.

## RADIOGRAFÍA DE LA AUSENCIA

«Cuánto más grandes los hombres  
más solos se quedan»  
*De una canción popular*

Viejo en tu ausencia el bueno de Dios se ha vuelto amigo. En los bares donde no entras a beber, la silla que debes ocupar se llena con tu vacío; al que ofrezco una cerveza que no bebe nunca. Entonces pido un cigarrillo que dejo encendido hasta que por completo se lo fuma tu fantasma.

Ahora que recorro restaurantes, avenidas y duermo mal en hoteles de todas las ciudades, ahora que cualquier mujer de esquina me ofrece algo más que su sexo tibio y sus senos de candil, ahora que el corazón está hecho añicos necesito de tu mano y tus palabras.

Papá, en las noches de embriaguez me hace falta tu voz ordenándome dormir. Dime quién sabe de tu pasión por el fútbol y por las novelas de vaqueros. A quién hace vibrar tu historia del carbonerito. Quién conoce tu secreto sobre el vuelo del albatros.



Hoy que la vida vuelve a sonreír quiero saber qué neblinas respiras. Cuáles gotas de sudor mojan tu sombra. Dónde apagas el último cigarrillo. Quiero saber si todavía hueles la lluvia.

Es duro crecer sin ti, sin tu silbido en las mañanas cuando la cuchilla atraviesa tu rostro y el ruido de tus zapatos me despierta. Aquí las calles de mayo siguen solas, nadie cura mis heridas de juegos perdidos, nadie remienda mis ojos al final de un amor.

Camino solo, papá, y la noche me seduce de nuevo. Mañana te habré olvidado otra vez.

TARJETA PARA  
UN ANIMAL PERSEGUIDO

Raúl he venido hasta tu casa llena de leyendas y poesía pero tú no estabas. Tu corazón de mango me llenó de aliento y decidí abandonar las calles donde habito y enrutar mis pasos hasta tu casa. Un sol que moría en las estribaciones de un maizal me dio la bienvenida.

El río muere poco a poco, se va secando como un cadáver viejo bajo el calor de noviembre. Perdido entre frutas y aldeanos no hago más que llamarte.

Raúl, he tocado todas las puertas, enterré mi sombra bajo los tamarindos de todos los patios, subí a todos los árboles y sequé el sudor de todos los niños buscando en sus rostros el tuyo... y no apareces.

¿Dónde andas Raúl?

Anoche frente a tu casa, los muchachos, los Gaiteros y las altas mujeres de tu suelo te esperaron. No quise

ir a la parranda porque sabía desde siempre que no asistirías.

Yo, animal urbano y paranoico te esperé junto al cocotero, pero no llegaste.

Solo tus limpios cuchillos se aproximan. Me voy con tu silencio.

## ARS POÉTICA

¿Dónde me llevas literatura?  
¿A qué cuarto polvoriento diriges mis pasos?  
¿Qué palabras serán mi alimento? Dime  
¿De qué seno beberé la próxima noche de sequía?  
¿Qué sirena arropará mi lluvia y sus palabras?  
¿Dónde guardo mis manos, mis juguetes, mi voz?  
¿Dónde siembro mis amigos, los viejos amigos  
que me inventan cada noche?  
Ahora lo sé: las palabras de hoy  
serán mejor alimento que las de anoche.  
Sin embargo no siempre hay palabras para la cena.

## LA DONCELLA DE ORLEÁNS

«... como si las cosas más bellas  
tuvieran el peor destino»

MARTÍN ALONSO

Es 30 de mayo en 1431,  
una joven camina descalza  
por la plaza de mercado en Ruán,  
sus escasos 19 años  
encierran todo lo mágico,  
lo fantástico, lo brutal.  
Bruja, virgen, profeta y soldado  
combatió en los campos de Orleáns,  
de Reims y de Saint-Pierre- le Moutier.  
Profetizó el ascenso al trono de Carlos VIII  
y condenó a muerte a Pierre Cauchon, su verdugo.  
De ello da fe la historia.  
Pero tú, Juana, la analfabeta de Domremy,  
la niña que creyó en la palabra oral  
que voló sacra de los labios del campesino  
a tus oídos de niña en celo,  
celo de sabiduría y lucidez...

Tú, el temor del poder monárquico,  
eclesiástico, militar,  
la niña que derramó lágrimas de mayo  
en la Torre de Ruán...  
la doncella que no conoció amor de hombre,  
la misma que vio orinarse de miedo  
a quienes tus palabras tocaban...  
la que se consumió en una fogata  
hecha al tamaño de tus soledades,  
mientras reyes, obispos y generales  
esperaban que un ángel o un demonio te salvara...  
Respóndeme:  
¿Qué piensas ahora que la Iglesia  
lava sus errores llamándote Santa Juana de Arco?  
Esta noche de mayo no responderás porque  
«no hay sitio para una palabra más»

## CANCIÓN DEL BULEVAR

Hay hombres  
que se dejan seducir  
por las luces de neón de una avenida.

Hombres que ríen a carcajadas rotas  
en medio del bulevar  
porque el viento en fechoría  
levanta la falda de una muchacha  
fresca como mayo.

Hombres-niños  
deslumbrados por los senos de candil  
de una adolescente distraída.

Hombres que se piensan hombres  
y reaccionan como críos ante el dolor.

Ellos, arrastran, por calles y teatros,  
por iglesias y oficinas  
una sombra de derrota y amargura.  
Sus gastadas voces de payaso  
no logran redimirlos.

Cada día rasuran su barba pobre,  
anudan su corbata, limpian sus anteojos,  
cuidan sus bolsillos y sueñan con la felicidad  
emergida de los ojos de una colegiala.

Hay hombres-pájaros  
-inocentes y torpes-  
que gastan su vuelo miserable  
en odiar hasta la muerte al esquivo amor  
que los ensombrece y los corroe.

Hombres, en fin,  
que se inventan (cada tarde en la taberna)  
a otros hombres más felices  
para que les ayuden  
a engañar sus simples vidas.



## OTRO BARRIO SE ESCONDE EN LA CIUDAD

Bajo las puertas de la ciudad  
crece otra gente sin nombre,  
sin rostro, sin ruido de fábricas.

Seres solitarios habitan otras calles  
donde todo arde y se desgasta...  
Los niños cantan plegarias a las cenizas y a la tierra,  
las madres sepultan horas de insomnio y de café,  
los viejos llevan cruces en el pecho,  
las muchachas brillo en los labios  
y agujeros en los calzones,

Hay un barrio en las afueras  
donde el hambre pudre huesos y sonrisas,  
donde una pelota rueda calle abajo  
y con ella los sueños de gente invisible.

Yo crecí en esas calles,  
robándole minutos a la muerte.  
agujereando el corazón y los bolsillos,  
sujetándome a los sueños y a mi padre.

La muerte, invisible,  
en las fronteras del invierno se desliza...  
sigilosa, astuta  
espera la traición  
donde ella gana y usted pierde

## LEYENDA BAJO EL OLOR DE UN PEBETERO

Bajo el olor agónico de un pebetero lo observo trabajar. Una canción popular vibra en la atmósfera de su taller. Las horas se pierden entre revistas de historietas y hormas y duendecillos invisibles. Mis años no suman la edad del colibrí y el letargo de febrero se hace más dulce en su compañía. El olor del cigarrillo y su voz de radio viejo me llevaban por mundos imaginarios.

Sencillo como el trigo y necesario como el pan, este hombre practica el viejo oficio de remendar nuestro calzado; el viejo e inútil oficio de prolongar nuestras huellas sobre el agua. Empeñado en borrar nuestro pasado curvó su espalda y su sombra para siempre.

## II

Cada martes, mientras la tarde pendía de una aguja y el olor del pebetero moría sobre el cielo raso, me enseñaba el mundo mágico de los héroes de papel, abría la tapa de un baúl, que mi memoria recuerda

como un cofre lleno de tesoros, y me obsequiaba una revista de aventuras.

La infancia guarda secretos que la vejez reclama.

Mis zapatos escolares, los tacones de Madre y un par de botas de Padre eran la excusa para adentrarme en el mundo silencioso del papel y la empresa de remendar nuestros pies este hombre la ofrecía a unos dioses que yo desconocía.

### III

Llegó «el tiempo del deshielo» y nuestros caminos se cortaron. Su cuerpo jorobado se evaporó tras el limpio olor del pebetero de cobre y mis huellas sobre el agua también.

La infancia guarda secretos que la vejez reclama.

Este hombre reposa entre hojas de papel descoloridas donde remienda desde siempre mis sucios zapatos de la escuela.

## ORACIÓN EN LOS TRIGALES

Como adentrarse en un desierto de harina para luego saciar la sed con la leche de una cabra, este anciano hunde sus manos sobre la masa blanda. Su oficio lo realiza desde el altar de los trigales, bendice el amanecer y eleva oraciones antes de que la luz del sol acaricie el campo de centeno. En su taller crecen los sueños de las gentes simples y por unas monedas borran amargas horas de sus rostros.

Señor de los Molinos, tú que ahuyentas el hambre de nuestros hogares con el más sencillo de los alimentos y nada pides a cambio, bendigo tu oficio de hacedor de esperanzas, bendigo tu taller blanco, dispensa para el hambre del tercer mundo, y escribo esta oración para tus días sin descanso.

## RÍO DE LOS MUERTOS

En el cañón es medio día. Arde febrero y con él los sueños de atarrayas. Ya se sabe la subienda no vendrá este año.

El día comenzó cuando la luz implacable del verano estremeció los tamarindos, los hombres buscaron pronto herramientas y nave. Río abajo se perdieron sus voces y sus oraciones.

Cantan, beben sirope y ríen. Sus torsos desnudos rayan entre cobrizos y ocre, y sus manos –acostumbradas a lanzar y recoger– esta vez se aventuran a herir una guitarra.

La mañana se parte. Las aguas negras y los buitres dando giros infinitos presagian un mal día para los pescadores del Cauca Medio. Ya se sabe la subienda no vendrá este año.

Esas aves y sus giros concéntricos, las aguas turbias y los cuerpos de tres hombres que hinchados y sin ojos flotan por la orilla izquierda.

Otra vez la muerte viaja por el río.

Otra vez se perdió la pesca.

## REPARADOR DE SUEÑOS

Bajo el imperio del insomnio aprendió a encender el carbón que chispea en el lápiz. Ese destello de fuego se hizo línea e inició el rito del silencio. Alcanzaba la edad de los metales cuando el canto de un Cardenal devastó la madrugada. Los años se hicieron polvo bajo su lápiz, la luz del carbón se hizo grito y un viento frío silbó en el valle del Cauca Medio.

Poco a poco aprendió su oficio: agudizó los sentidos, afiló el lápiz, recortó la madera. Atento robó aullidos, llantos, huellas, olores y estelas de fantasmas que más tarde almacenó entre hojas de tabaco.

Las palabras hechas artefactos, los trazos grises del carbón hechos senderos y la historia hecha palabra revelaron su oficio: reparador de sueños.

## VENDEDORA DE SOLES

Una flor en las manos de una niña es una lámpara, lo supo entre campos de margaritas silvestres, era la época del maíz y del café. Después la guerra y el horror, el espanto y la huida. Sus manos acostumbradas al trigo maduro y al agua limpia no supieron hacer otra cosa, y la soledad de las calles la arrojó al silencio. Vende flores en el parque central.

Una noche, sus manos -iluminadas por un girasol- resplandecieron en la cantina y Don Alfredo conoció el amor. Ella le ofreció un ramillete de astromelias y él quiso comprarle su amarga sonrisa de días sin pan.

La mujer vende flores, flores que en sus manos son heridas de una historia que no eligió vivir.



## VOCES DE GEPETTO

Llevas por memoria un bosque entre las manos. Con los ojos cerrados dices: cedro rojo, café Chaul o pino amarillo; basta que tus dedos se posen sobre la madera para nombrarla. No conoces, no puedes conocer otro lenguaje sino el silente idioma de los árboles donde las raíces son historias sin escribir y las hojas plegarias de aves que cantan en mayo.

Entre el guayacán y el ébano realizas la más humilde de las tareas: convertir la madera en utensilio.

Cada uno lleva en las manos su destino y tú heredaste de Geppetto y de José la tarea de tallar la Copa de la Alianza. Tú, que das forma al candelabro medieval, a la silla celta o a la mesa francesa no olvidas guardar leña para los fogones del tercer mundo.

Hoy escribo para ti Nelson, para tu oficio de carpintero con el cual llenas los rincones de nuestra soledad a cambio del pan de cada día.

Cada uno lleva en las manos su destino, ahora lo sabemos, ahora cuando la memoria nos olvida como a una vieja melodía que en la distancia toca un bandoneón bajo el viento de enero

Para: Federico Díaz-Granados  
por la continuidad de un diálogo  
que inició hace más de 20 años.

## ACCIÓN DE GRACIAS

Un seco amanecer se aproxima a mis páginas, a lo lejos un murmullo –no sé si de estrellas o de hojas– invade la casa. La ciudad despierta y con ella Madre. En breve, ella, inicia su ritual de ama y señora del hogar. Sus primeros pasos (en el día que aun vacila entre noche y mañana) la conducen al laboratorio de esperanzas en que ha convertido su cocina. Enciende el fogón y esa primera chispa de fuego es la primera señal de vida. Prepara el café y un olor a santuario inunda los cuartos.

El murmullo –de estrellas o de hojas– ha cesado y en su lugar el sonido del agua en el patio agrega más vida a la casa. Un viejo radio ronronea en la cocina y el día se viste de ruido y color. Pronto Madre enfila sus pasos hacia el baño y una delgada lluvia humedecerá su cuerpo. Ahora se empeña en ser más hermosa: frente al espejo dibuja su cara de niña, esa que pierde en las noches y reconstruye cada mañana. De prisa bebe el café, lava sus dientes, revisa su cartera, peina sus cabellos y sonríe...

Atraviesa la casa con pasos de ángel; el día la espera y con él la vida que se empeña en recordarle que es luz para sus hijos; que duermen sin saber que todo comienza en sus manos, cuando al amanecer Mamá enciende el fogón.

## TÚ ME HACES POSIBLE

Decidí cambiar los días por palabras  
y mi mundo a dos tintas  
vio hacerse la música  
cuando pasaste a mis páginas.

La poesía fue mi elección  
-el insomnio me persigue desde entonces-  
tú elegiste ser lámpara sobre el río del tiempo.

Habito una región entre el trópico y la selva  
mi escudo es la palabra guerra,  
tú dices que no tenga miedo a la palabra corazón.

Desde niño mis manos cerradas  
han sido puños certeros en el ojo del enemigo,  
hoy las abres para acunar tus miedos.

En mis días mejores  
decidí habitar el territorio amorfo de la noche,  
hoy me das tu cuerpo tibio  
como hogar para mis pesadillas.

Yo escogí la soledad,  
tú pusiste un niño en mi camino.

Tú me haces posible.  
Sin ti apenas sería poco más que un fantasma  
que habita entre espectros  
en un país a medio nacer.

Todos sabemos que el Poeta es un fantasma  
menos tú que me ofreces tu casa.

Así, sin pensar mucho en ello,  
recojo agua entre mis manos  
para lavar mi sombra y continuar.

## CONJURO

Contra las aves  
que destrozan los cielos de abril,  
escribo tu nombre.

Para ahuyentar  
esa bandada de sueños rotos  
que oscurecen los días mejores,  
pronuncio tu nombre.

Como antídoto  
para espantar los pájaros de la angustia  
que se despiertan en mis adentros,  
canto tu nombre.

Al elevar una plegaria  
para bendecir tu cuerpo,  
amado bajo la fiebre de mayo,  
subrayo tu nombre.

Para escribir, con la tibia luz de julio,  
la palabra amor,  
deletreo tu nombre.

Frente al furioso río de los días  
que desdibuja el futuro  
enuncio tu nombre.

Cada letra, cada sílaba  
es un conjuro  
contra la peste del olvido,  
por eso hoy libero tu nombre.



UN TREN SILBA PARA  
ENCENDER LA AUSENCIA

“... aquí, en la Tierra,  
hace mucho comenzó a llover  
y me he extraviado  
-como tantos- en la soledad”  
SANTIAGO MUTIS

Rudimentario crece este amor  
en el pequeño espacio que habita tu voz.  
Llegas en la estación del pan,  
y me recuerdas que el tiempo  
-ajeno y amargo-  
es apenas un beso o una caricia  
en medio de los sueños donde siempre llueve.

Rudimentario y frágil,  
hecho de miedos y esperanza,  
de soledades y puertos  
a donde llega la noche  
recordándonos  
que es el último vagón de un tren que silba  
para encender la ausencia.

Rudimentario como el canto de los niños,  
como el color de las astromelias  
como tu sexo tibio donde está mi reino.

Crece entre calles sin nombre,  
entre gentes grises de oficina  
y listas de mercado y goles en la tele.

Así, elemental y cursi,  
subordinado y lleno de costuras,  
veo pasar este amor,  
lo veo en el parpadeo del amanecer,  
en las gotas de leche derramadas  
en la frente de los hijos,  
en el desespero y en el llanto  
y en el silencio de la madre que eres.

Rudimentario como la piedra,  
como el árbol primigenio de Adán,  
como el agua fresca de tu vientre.  
Este amor hereje y cómplice,  
compañero y verdugo crece,  
mientras un tren silba para encender la ausencia.

## CORREO DE LA NOCHE

“En las noches vacías en que regreso,  
todavía, me arrepiento  
de haberte arrojado  
tan lejos de mi cuerpo”

ISMANEL SERRANO

Bogotá,  
el otoño se abre paso a través de la muchedumbre,  
es hora del alumbramiento  
y un tren herido se aproxima desde una esquina,  
un tren -que es mi sombra o mi vacío- silba;  
mientras una fina estela de humo  
me recuerda tu cuerpo,  
altar donde, años atrás,  
oficiabas el Ritual de la Luna Llena.

Hoy es lámpara, fuego tibio para los días sin piel.  
Esta ciudad siempre fue esquivia y hostil.  
Te perdí en ella como quien pierde la infancia  
después del primer beso.

En esta hora opaca El correo de la noche  
trae noticias tuyas,  
noticias que llegan en las voces de mendigos  
y de borrachos  
los mismos a quienes dabas un pan o una moneda.

Bogotá,  
es la hora del deslumbramiento  
y tu recuerdo viene a llenarme de preguntas,  
a entorpecer mis palabras,  
a hacer inútiles la música, el llanto.  
El correo de la noche trae noticas tuyas  
y una llama arde en el pecho.

## DIARIO DEL OLVIDO

No sé dónde fuiste con el último estallido de la guerra.  
¿Dónde estás?  
He olvidado tu país.

Viene tu recuerdo a estropear  
la débil paz en que creemos  
y no puedo saber cuál es tu aroma.  
Tal vez tenías una esencia andina, vegetal.  
¿Dónde estás?

¿Cuál es tu nombre?  
Quiero olvidar ese olor a pólvora  
que mancha los días en que la felicidad  
se asomaba bajo tu falda,  
pero el olor de la guerra es lo único que queda.

Con mis manos te invento  
bajo un campo sembrado de café.

¿Quién me asegura que sobreviviste al horror?

Estoy solo y me faltas para ir al cine,  
a las canchas de fútbol,  
a las reuniones familiares  
donde odio jugar juegos de mesa,  
para ir tranquilo a la cama  
y derrotar el insomnio,  
para llenar mi corazón con tu sangre.

Digo haces falta.  
y al pronunciar esas palabras  
mis labios te reconocen  
y te haces lejana,  
y mi sangre, que eres tú, se agita.

¿Dónde estás?  
¿Cuál es tu nombre?  
¿Quién me asegura que sobreviviste al horror?

He olvidado tu nombre,  
tu aroma,  
tu voz...

POEMA PARA UNA MUCHACHA  
DE PROVINCIA

Sin importar ese ruin  
y herrumbroso universo en que crees,  
muchacha, has de saber  
que en un país empobrecido  
un hombre quiere ser  
todos los hombres para ti.

Muchacha, lo que debes aprender  
no es que mercachifles y payasos  
aseguren que el mundo acabará en 2022,  
ni que en el balance del debe o del haber  
el amor se trafique con dinero.  
Lo realmente importante  
es que un hombre se oscurece adentro  
al respirar un aire  
que no trae tu figura con la brisa de la tarde.

Muchacha, tal vez, olvidé decir  
que ese hombre te pertenece  
desde aquella mañana de navidad

en que te vio pasar  
y maldijo la calle descascarada  
que cruzó sus caminos.  
Lleno de miedo escapó  
a tu resplandor  
y tomó el sendero para huir de las sombras.

Hermosa muchacha de provincia,  
hoy debes saber que ese hombre  
persigue mujeres que no fueron para él.

Recuerda siempre que no tenía ojos,  
solo cuencas vacías,  
y en el lugar donde debió estar su corazón  
le han plantado un pájaro de fuego.

Muchacha, el monstruo que lo habita  
algunas noches decide salir  
y hacer estragos en su vida.  
No olvides, entonces, si te traiciona  
debes matarlo.





Vuelve a besarme  
para que tu lengua de fuego  
derrita para siempre  
el hielo que se apodera de mi cuerpo.  
Llueve sobre la ciudad,  
un agua antigua limpia tus huellas  
que una y otra vez recorrí  
como quien busca  
en las pisadas del ayer días mejores.  
Ven porque tu sombra no responde a mi llamado  
y la neblina limita mis pasos.

**JUAN CARLOS ACEVEDO RAMOS.** Manizales Colombia. 1973. Poeta y divulgador cultural. Es Profesional de Ciencias de la Información y Bibliotecología de la Universidad del Quindío. Dirige el Taller de escritura Relata del Ministerio de Cultura en Manizales. Sus poemas hacen parte de varias antologías colombianas y de algunas antologías en Uruguay, México, Estados Unidos, Bulgaria, Rumania y Grecia.

Ha publicado los libros de poesía: *Palabras de la Tribu* (2001), *Los Amigos Arden en las Manos* (2010), *Noticias del tercer mundo* (2010), *Historias alrededor de un fogón* (2012), *Los huéspedes secretos* (2014), *Correo de la noche* (2018) y *Las letras que nos nombran. Revisión de la literatura del Viejo Caldas. 1834-1966. Historia* (2017).

Obtuvo los Premios Nacionales de Poesía “Descanse en Paz la Guerra” Casa de Poesía Silva y el VI Premio de Poesía “Carlos Héctor Trejos” y ha sido finalista el Premio Nacional de Poesía del Ministerio de Cultura de Colombia en 2015 y segundo lugar en el Premio Nacional de Poesía Ciudad de Bogotá en 2020.

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamarío Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de eratas. Antología*, José Manuel Arango

48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apūshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanos. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa

95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Angeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlostén y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza
131. *Yo en el fondo del mar...*, Alfonsina Storni
132. *Mi corazón se desató en el viento. Antología*, Pablo Neruda
133. *El humo de la noche rodea mi casa*, Henry Alexander Gómez
134. *Romances del Río de Enero y otros poemas*, Alfonso Reyes
135. *Arde Babel*, Camila Charry Noriega
136. *Para llegar a este silencio*, Santiago Espinosa
137. *Cantos sueltos*, Giacomo Leopardi
138. *Una forma de orgullo. Antología*, Luis García Montero
139. *El amor se parece mucho a la tortura*, Charles Baudelaire
140. *El libro blanco de los muertos*, Álvaro Miranda
141. *El mundo por dentro. Antología*, Carlos Castro Saavedra

142. *Destino. Antología*, Jorge Galán
143. *La hierba abre su latido. Antología*, Yenny León
144. *¡Imagínate...! Antología*, Basilio Rodríguez Cañada
145. *Sonetos*, William Shakespeare
146. *Imagen (in)completa*, Carolina Dávila
147. *Desastre lento*, Tania Ganitsky
148. *Polifonías Dispersas*, Carolina Bustos Beltrán
149. *Cae sobre mí una sombra. Antología*, Diana Carolina Sánchez Pinzón
150. *Poesía colombiana para niños. Antología*
151. *La casa. Antología*, Sandra Uribe Pérez
152. *Soy el cantor de esta verde tierra. Antología*, Darío Samper
153. *El beso. Antología*, Jorge Valencia Jaramillo
154. *La canción del fuego. Antología personal*, Amparo Romero Vásquez
155. *Poesías*, Miguel de Cervantes
156. *Patria de naufragos*, Irene Selser
157. *Mi mano busca en el vacío. Antología poética*, Pablo Montoya
158. *Luz de invierno. Antología personal*, Jorge Eliécer Ordóñez
159. *En mi flor me he escondido*, Emily Dickinson
160. *He escrito todo mi desamparo*, Hellman Pardo
161. *Viento voluble en medio del agua. Antología*, Gustavo Ibarra Merlano
162. *¡Salve, fecunda zona! Antología poética*, Andrés Bello
163. *Delirios del amor divino. Antología*, Sor Josefa de Castillo y Guevara
164. *El universo es la patria*, Emilia Ayarza
165. *Apogeo*, Gioconda Belli
166. *Huellas y paisajes. Antología*, Marín Aranda
167. *Lluvias (Antología poética 1983-2019)*, Hugo Mujica
168. *Hijo de la luz y de la sombra. Antología poética*, Miguel Hernández
169. *Lo que ordena el ruego. Antología*, Luz Andrea Castillo
170. *La orilla de los heterónimos*, Fredy Yezzed
171. *Hay algo nuestro que se está muriendo...*, Leopoldo Lugones
172. *Oración atea*, María Tabares
173. *Más azul, más silencio. Antología*, Ana Mercedes Vivas
174. *La casa en el invierno. Antología mínima*, Juan Carlos Acevedo



Editado por  
el Departamento de Publicaciones  
de la Universidad Externado de Colombia  
en diciembre de 2020

Se compuso en caracteres  
Goudy Old Style de 11 puntos  
y se imprimió  
sobre papel bulky de 60 gramos,  
con un tiraje de  
8.000 ejemplares.  
Bogotá, Colombia

*Post tenebras spero lucem*